

# Los Caídos

El Torneo

#27  
2ª parte



nge 3660



## EN EL NÚMERO ANTERIOR:

*El Presidente Scatter ha decidido instaurar un torneo para encontrar héroe oficial para la ciudad, y ofrece como apoyo al elegido un guantelete de diseño militar. Eso atrae a toda clase de sujetos, no todos con nobles intenciones al respecto.*

### **#027: Torneo (Parte 2)**

**Autor: Magnus Dagon**

**Ilustración de portada: Carlos Navarro González**

La selección había comenzado. De ella podía nacer un ejemplo. Alguien que marcara el camino a seguir. Pero también podía surgir un nuevo enemigo, forjado a partir de múltiples y variadas circunstancias.

Había quienes, sin embargo, tenían más bien interés en que el puesto ofrecido quedara eternamente vacante...

Sam Grove no regresó inmediatamente a la acción en el exterior tras el asunto de los cazarrecompensas. Antes de eso pasó un tiempo, por deseo propio, entrenando de nuevo con los suyos en el interior del Aquerón, en las salas de entrenamiento para combate urbano. Había muchas cosas por las que se sentía culpable y llevar a cabo esos ejercicios de rutina era para él poco más que una penitencia autoimpuesta, por mucho que hubiera aprendido ya sobradamente de sus errores y también de las fatalidades que no fueron en absoluto su responsabilidad, aunque tuviera que sufrir las consecuencias de las mismas.

Fue por eso que la primera misión que Scream le impuso a él y su equipo fue importante pero sencilla: ahuyentar a los aspirantes al puesto que Saw les iba comunicando de manera secreta, pues sus identidades eran desconocidas incluso para la opinión pública. No faltó, por supuesto, quien opinaba que en realidad no estaba habiendo selección alguna, pero la realidad era que sí había candidatos, aunque muchísimos eran descartados prácticamente en la primera fase, y otros ni lo intentaban gracias a la política de propagación del miedo que Los Caídos estaban imponiendo.



Para ello, pensó Grove, nada mejor entonces que plantar la semilla del temor en el inútil que tenía antes sus mismos ojos ocultos por lentillas negras, allí de madrugada en calles apartadas del Distrito Financiero, con la tenue luz de emergencia característica de esos días.

Era, además, un gañán que no le resultaba desconocido, y cuya reaparición le produjo en cierto modo la reparadora satisfacción de poder revivir la antesala de un momento desagradable y enfrentarse victorioso al mismo.

—Ahora no voy a por ti, ¿vale? De modo que déjame en paz —fue la contestación de Slide, agarrando una hilera de púas de guitarra con los dedos índice y corazón de la mano izquierda.

‘Pensé que la última vez aprendiste la lección.

—Si no recuerdo mal la última vez nos llevamos ambos una sorpresa.

‘Exacto. Eso quiere decir que, en mi ciudad, no hay sitio para mosquitos insignificantes como tú.

—Eh, tío, dame un respiro, ¿vale? Venía a presentarme a la plaza de héroe. Soy cazarrecompensas gremiado, lo que hago es legal y no he infringido la ley nunca.

‘No lo entiendes, ¿verdad? Me da igual que sea legal o ilegal lo que hagas. La ley no es nada para mí. Puedo atraparte y encerrarte, y después torturar tu cuerpo y tu alma hasta que tengas miedo de pronunciar tu nombre en voz alta o mirarte en un espejo. Y con eso en mente, ten presente algo...

Grove dejó un momento de pausa para dotar de más énfasis a tus palabras. Luego, prosiguió.

‘Si te eligen a ti, lo primero que querrán que hagas es capturarme. Y eso será, también, lo último que harás.

Slide se quedó quieto, aflojó las manos y lentamente guardó de nuevo las púas.

—Vale, lo capto. Has sido suficientemente gráfico para mí. Disfruta de tus dominios, rey de una ciudad en ruinas.

Se marchó callejón abajo, en lo que Grove no dejaba de mirarle mientras se alejaba. Una vez estuvo fuera del alcance de la vista, recibió una comunicación de Scream.

—Perfecto, Sam —dijo orgulloso—. De eso se trata, ganar sin tener que usar más armas que las palabras.

—¿Estaba escuchando, señor? —comentó Grove, sorprendido, apagando el modulador de voz.



—Tus compañeros han abierto el canal para que lo escuchara por mí mismo. Dicen que estuviste ensayando ese discurso en el entrenamiento.

—Pensé varios similares en mis ratos libres, sólo eso —fue la modesta contestación de Sam.

—Podéis regresar al cuartel. La misión ha sido un éxito —terminó *Scream* cortando la comunicación.

‘Ya lo habéis escuchado, chicos —agregó Grove equipando el modulador de nuevo. Nos retiramos.

‘Tenemos problemas, Sam —escuchó de repente, y sus sentidos se alarmaron. Sólo esperó a que continuaran hablando—. Alguien nos vigila en la distancia.

Grove se giró y comprobó que tenía contacto visual con su compañero. Acto seguido comentó:

‘Te seguimos. Ahora tú llevas la voz cantante.

El escuadrón se puso en marcha moviéndose con una perfecta coordinación de movimientos. Durante el camino los puestos se modificaron sobre la marcha para que nuevamente Grove fuera el que diese la cara por todos ellos ante la primera amenaza, para que, en caso de que hubiera alguna clase de grave imprevisto, él, como líder, fuera la primera baja, poniendo por detrás su seguridad frente a la del resto del equipo.

Encontraron al improvisado espía corriendo calle abajo y metiéndose entre los callejones traseros de los altos rascacielos, bajando a través de mugrosas escaleras hacia los bajos del lugar, peligrosos a horas inadecuadas del día y poco transitados en todo momento.

‘¿Dónde ha ido? —preguntó Grove, mirando a todos lados.

‘Izquierda —fue la contestación de otro de los miembros del escuadrón.

Sólo sería una cuestión de tiempo hasta que acorralaran al voyeur, aunque no cabía duda de que era bastante rápido. De quién se trataba era lo de menos en ese momento. No había duda alguna de que no era un simple transeúnte, a juzgar por su actitud y velocidad. Hubo, además, un dato nuevo que corroboró esa teoría preliminar.

‘Va vestido con un traje negro que le cubre por completo, cabeza incluida —escuchó comentar a otro de los miembros de su escuadrón.

Otro aspirante a héroe, pensó. En todo caso, según el trazado del mapa, que conocían bien y su enemigo no, al parecer, pronto se cruzaría en su camino algún callejón sin salida.



Finalmente, en efecto, el tipo de negro se encontró con amplios muros en su camino, y Grove le salió al paso para quitarle la idea de regresar por donde había venido.

‘Se acabó —dijo de manera escueta y ambigua.

De repente notó que el tipo de negro tenía una mano a la espalda, y por si las moscas se preparó para desenfundar el arma aturdidora en caso necesario.

El oponente, sin embargo, fue más rápido. En realidad Grove no tenía muy claro qué era lo que había sacado, pero el caso fue que un intenso destello le aturdió momentáneamente, y lo mismo ocurrió con sus demás compañeros.

‘¿Sabéis dónde ha ido? —preguntó. Pero nadie pudo darle respuesta. Los radares parecían haberse sobrecargado.

Una vez recuperado se acercó al final del callejón y lo único que vio en el suelo fue un guante negro. Lo recogió y lo guardó, aunque imaginó que Saw tendría información más de primera mano al respecto.

Contra todo pronóstico, sin embargo, Saw no pudo añadir nada al respecto del incidente del tipo que se cruzó en el camino del escuadrón de Sam Grove. De una cosa sí estaba seguro: no era ninguno de los seleccionados. Más que nada, porque en el mismo momento en que se cruzaron con el no identificado él estaba frente a todos ellos, en una de las bases militares acondicionadas al efecto.

De todos los aspirantes, alrededor de un centenar habían superado las pruebas preliminares, que incluían toda clase de tests físicos y psicológicos para comprobar que no padecían enfermedades ni problemas mentales. De esos, sólo cien pasaron el llamado test de los seis atributos, que medía sus capacidades en las características de Fuerza, Destreza, Constitución, Sabiduría, Inteligencia y Carisma. En una escala de uno a diez en cada atributo, sólo aquellos con una media superior a ocho y una varianza inferior a dos superarían la prueba, y en su defecto, los que más cerca se quedaran.

Cinco aspirantes superaron ese umbral y tampoco les amedrentaron las amenazas de Los Caídos o, sencillamente, no fue posible realizarlas. En esencia, eran un soldado raso, un policía, un alienígena y dos sujetos de las colonias. El soldado obtuvo una calificación excelente en los tres primeros atributos, pero floja en los tres últimos. Su principal ventaja era su experiencia, y su defecto su falta de iniciativa.



El policía era un promedio más adecuado, pero como desventaja no destacaba de manera brillante en ningún atributo, y además en Sabiduría, el ingenio y la inventiva medidos de modo objetivo, fue el menor de todos los aspirantes. El alienígena era sobrenaturalmente veloz, y poseía además una estructura capilar prensil y fuerte como raíces de árboles. Como contrapunto, era el menos resistente y se temía por el temor ciudadano a adoptarlo como héroe de la ciudad.

De los dos aspirantes de las colonias uno había trabajado en las minas de gaseometano, y como consecuencia su estructura muscular mutó hasta hacerle anormalmente fuerte. Sin embargo su nivel intelectual y cultural dejaba mucho que desear.

El último aspirante era un caso extraño. Su fuerza, agilidad y resistencia eran notables, y demostró una gran intuición también. Su inteligencia era excepcional, sobre todo en áreas científicas, como biología y genética. Sólo su carisma y apariencia externa suponían un problema. Principalmente porque no ayudaba mucho el hecho de que era tuerto de un ojo, aunque eso no supuso problema alguno para que pasara las pruebas relacionadas con la vista. Y por otro lado, su comportamiento era en el mejor de los casos rudo y contestatario, aunque nada extraño se detectó en los tests de personalidad al respecto.

Aun así, Saw estaba intrigado con él. Lo primero de todo, porque parecía como si estuviera ocultando un as bajo la manga. Había pruebas que había logrado pasar, como la de escapar de una celda cerrada a cal y canto, sin que se supiera cómo lo había logrado. No empleó conocimiento alguno de cerrajería electrónica, ni tiró la puerta abajo, y tampoco parecía un gran contorsionista, como eran otros aspirantes. Simplemente abrió la puerta como si nada. Como si se la hubieran dejado sin cerrar.

Cuando le preguntaron cómo lo había hecho, se limitó a decir que ‘en ninguna parte ponía que tuviera que revelar sus procedimientos’.

Desde luego no era el aspirante favorito del Presidente Scatter, pero tampoco le tenía manía especial. Lo único que le preocupaba era la imagen, y pensaba que con un visor adecuado ese asunto estaba solucionado.

Saw miró la ficha del sujeto. Warren Shockman. Biólogo. Antiguo residente de Ernópolis, estuvo afincado en varios mundos coloniales hasta que decidió regresar de nuevo al hogar.



Algo raro había en Shockman, pensó. Se comportaba de manera un poco sombría, algo taciturna. Aun así, lo que hacía, lo hacía de manera notable y sin quejas de tipo alguno. Pero Saw no pudo evitar tener una sensación extraña respecto a él.

Era como si tampoco le gustara el concurso. De hecho, era como si no tuviera interés en ganarlo, ni mucho menos.

Fue por eso que uno de los días, tras hablarlo con Scream, fue a ver a Sky personalmente para que tratara de averiguar más sobre él. Era obvio que habían estudiado sus antecedentes, pero tal vez el propio Sky, desde la experiencia de los años, podía añadir algo más al respecto.

Lo que Saw no pudo siquiera imaginar fue que la cara de Sky se quedaría pálida como la cera justo en el momento en que le enseñara la fotografía que le había llevado a la comisaría.

—Tenemos que ir al Aquerón. Cuanto antes —fue lo único que acertó a decir.

Una vez en el módulo principal del cuartel de Los Caídos, Sky entró en el despacho de Scream y depositó la fotografía sobre la mesa.

—Conozco a este tipo —dijo con calma, con parsimonia incluso, más que nada porque estaba intentando controlarse a sí mismo—. Es de los viejos tiempos.

—¿De los comienzos de la organización?

—No —contestó Sky con contundencia—. Antes que eso.

Scream dejó lo que estaba haciendo, intrigado, y se reclinó sobre su asiento.

—Te escucho —dijo invitando a Sky a que se sentara.

—Se llama Warren Shockman. Pero tal vez te suene más como Éxeter. Pensaba que estaba muerto, de hecho. Te juro que llegué a ver su cuerpo con mis propios ojos. Nunca nadie supo que Shockman y Éxeter eran dos nombres para la misma persona salvo yo, y lo dejé estar. No tenía pruebas contra Shockman, tampoco.

—¿Qué podía hacer?

—Nunca lo supe con certeza, pero era un experto en proteger cuarteles de otros villanos.

Nos encontramos pocas veces, pero fueron cruciales.

—¿Qué es lo que hizo?

—Mató a mi hermano. Y por su culpa...

Scream no hizo comentario alguno. Sólo dejó a Sky continuar.

—... por su culpa abandoné mi identidad de héroe.



Cuando las pruebas acababan, los aspirantes podían retornar a sus labores habituales. De hecho, debían retornar a sus labores habituales. Fuera de lo imprescindible, tenía que haber las menos sospechas posibles de que pudieran ser potenciales candidatos al puesto de protector de la ciudad, so pena de que trataran de extorsionarles o amenazarles a ellos o a sus seres queridos.

El problema de Shockman era, sin embargo, el completo opuesto. Él no temía que amenazaran a nadie por ser un aspirante a héroe. Era en su vida normal en la que estaba amenazado, por llamar vida normal a aquello que tenía.

Llegó al cochambroso apartamento en el que se escondía y nada más hacerlo tuvo la sensación de que le estaban vigilando. No porque hubiera visto a alguien con pinta sospechosa en los pasillos, o haciéndose el loco en la entrada como si esperara a otra persona.

Fue al encender la luz de la única habitación. Justo en ese momento, notó que una cortina se descorría en el edificio de enfrente.

No había que ser muy listo para darse cuenta de que no tardarían en subir a por él, por lo que tuvo que improvisar un plan similar al que otras veces le había servido para escapar. Sin embargo, algún día fallaría. Sólo esperaba que no fuera ese.

Dos sicarios subieron por las escaleras en lo que otro se quedó vigilando el ascensor. Iban sin hacer ruido, con pistolas ocultas bajo su abrigo. No era algo que los vecinos no hubieran visto antes, por otro lado.

Cuando llegaron a su objetivo, sin embargo, se encontraron con la puerta abierta y un fuerte olor a descomposición. Entraron tapándose la boca y vieron el cuerpo de Shockman, boca abajo en el suelo, cubierto de arriba abajo por montones de cucarachas, gusanos y otros bichos que correteaban o reptaban de un lado para otro, posándose incluso en su cara y boca.

—Joder, se nos han adelantado.

—¿Quién ha estado aquí ahora entonces?

—¿Qué más da? El caso es que nos ha hecho un favor. Larguémonos.

—¿Lo verificamos?

—Verifícalo tú si quieres. Pero esto es suficiente para mí —dijo señalando el cuerpo.





Se marcharon y durante un rato nada cambió en la habitación, al menos de manera visible. Unos minutos después el olor, producto de una sustancia segregada por algunos de los bichos, desapareció por completo.

Un minuto más bastó para que todas las especies se dividieran y se colaran por los agujeros más inimaginables de toda la estancia. Parecía inconcebible que pudiera haber tantas en los alrededores, pero así era, y más aún en un antro como aquel.

Un clic sordo sonó en el bolsillo de Shockman. Un dispositivo que llevaba en él se había parado por completo. Lentamente se incorporó y miró a su alrededor. Como si nada hubiera pasado, aunque quedaban rastros del olor en su ropa y cuerpo, y tal vez los anélidos habían aprovechado para anidar, pues les había mandado el *mensaje* de que su cuerpo inconsciente era un perfecto terreno abonable. Tendría que desparasitarse pero sin usar la ducha, pues podía llamar nuevamente la atención, y una vez acabara le tocaría de nuevo dormir en la calle. Al menos lo mismo que servía para acercarlos servía también para alejarles.

Hizo un gesto con la mano y la rata tuerta se acercó, proveniente de un agujero en la pared que daba a la fachada exterior. Dejó que olisqueara su mano, pero el olor la alejó y prefirió quedarse a prudente distancia.

Tiene gracia, pensó Shockman. Ahora mismo hasta esta rata cree que soy pasto de los gusanos.

### EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

*El acto de celebración de la elección del nuevo héroe... con consecuencias inimaginables. ¡No te pierdas la conclusión de 'Torneo'!*



# colaboran:

## tiendas:



[www.atlanticacomic.com](http://www.atlanticacomic.com)

## editoriales:



[www.alfaeridiani.com](http://www.alfaeridiani.com)



[www.edicionesevohe.com](http://www.edicionesevohe.com)



<http://aroz.izar.net>



[www.grupoajec.es/](http://www.grupoajec.es/)



[www.ngcficcion.es/](http://www.ngcficcion.es/)

# ngc 3660

[www.ngc3660.es](http://www.ngc3660.es)

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.  
2011, Copyright Carlos Navarro por la ilustración.  
Web de Magnus Dagon: [www.magnusdagon.com](http://www.magnusdagon.com)